

Y

1563  
1852

5149.1

UNIVERSIDAD  
EAFIT



Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Patrimonial

5149.1

**RECUERDOS**  
**DE ALGUNOS HECHOS DEL AÑO DE 1840,**

RELACIONADOS CON EL ARZOBISPO DE BOGOTÁ

**DOCTOR MANUEL JOSE MOSQUERA.**



Abierta al mundo  
Biblioteca solo patrimonial



1563  
1852

# RECUERDOS

DE ALGUNOS HECHOS DEL AÑO DE 1840,

RELACIONADOS CON EL ARZOBISPO DE BOGOTÁ

DOCTOR MANUEL JOSE MOSQUERA.

~~~~~  
En el diccionario de los grandes, *débil* i *astijido* son sinónimos.

La refutación de todo lo que se ha publicado en un cuaderno bajo el título "El Arzobispo de Bogotá ante la Nación," requiere no solo conocimientos que estoi lejos de poseer, sino tanta o mayor habilidad i maestría, como manifiesta tener el que vendría a ser mi contendor; i me espondría al justo reproche de temerario, i al título de arrogante, si tratara de emprenderla. Me propongo solamente rectificar ciertos hechos que corren referidos de distinto modo de lo que fueron en realidad, sin duda porque sus primitivos relatores los recibieron desfigurados; i en tiempo en que las pasiones, los intereses de partido, aspiraciones exajeradas, i otras tantas miserias humanas, convierten al hombre en máquina, con una manera especial de ver, oír i entender, todo como por instrumentos de aumento, les transmitieron a larga distancia a quien le era permitido usar de ellos tales como los recibía, i en oportunidad. ¡Cuántos visionarios, antipáticos, energúmenos u obcecados, no surgen de los trastornos públicos para apurar mas i mas el vértigo de las pasiones desarrolladas, i sembrar las que no han aparecido! Pero en tiempo sereno, cuando todo está cubierto con el velo del pasado, i cuando los atizadores i frenéticos, víctimas de su propia hidrofobia, han visto terminado el período de su triste mision, solo debería recojerse lo que revelan la justicia, la verdad i la razon despejadas de todo aquello que las ha eclipsado durante la borrasca.

El que reproduce la relacion de hechos, habiéndose encontrado en el lugar i tiempo en que sucedieron, no hace responsable a quien los presentó, como los recibiera, sino que se hace él mismo garante de ellos.

El autor del citado cuaderno, escandalizado sin duda de monstruosos procedimientos, ha querido descargar su conciencia, denunciándolos al público, en ocasion mui tardía para la causa de la moral, si este es, como no se alcanza a divisar otro, el fin a que se dirige; i mui estemporánea para la nobleza que de tan celoso defensor de la Religión i de la compostura de sus ministros, debió haber reflejado en una publicacion que no será considerada por todos como el baldon i oprobio de un acusado. Si el Arzobispo de Bogotá sufrió una acusacion i sus consecuencias, por cuestiones que no me es dado profundizar, porque tan grave es para mí que deje de obedecerse a la lei, como entrar a deslindar las delicadezas de la conciencia eclesiástica en puntos que pueden parecerse a la confesion, i en que puede haber error; si el Arzobispo de Bogotá faltó a un deber, porque lo consideró en lucha con otro, el Arzobispo de Bogotá está sufriendo las consecuencias con el estrañamiento de la patria i ausencia de sus amigos, que no son pocas penas; i cuando la lei obra, toda otra voz que no fuera de consuelo i compasion debería callar. El Arzobispo de Bogotá se halla ahora bajo el amparo de los fueros mas sagrados, como son los del infortunio.



El autor principal del cuaderno en cuestion me es desconocido, i acaso sea persona que no solo merezca de mi parte el respeto i atencion que todos nos debemos en sociedad, sino particulares consideraciones. Cualquiera que sea, me permitirá que haga algunas advertencias previas.

El mayor interes que me anima en la rectificacion que me he propuesto hacer, es el de la justicia i la verdad, a cuyas banderas es lícito i debido alistarse todo el que se gobierne por principios, i pueda juzgar de lo que está sometido al dominio de la opinion pública. Tengo, pues, derecho para tomar parte en lo que da accion universal.

Soi ciudadano de la Nueva Granada, como lo será el autor de los apun-  
tamientos que se han publicado, i tengo interes en que, en cuanto sea posi-  
ble, se depure la verdad de hechos que afectarian nuestra reputacion nacio-  
nal, harto ajada ya por desgracia bajo otros respectos, i que presentarian  
nuestra sociedad con tintes mas vivos de barbarie i envilecimiento, si pasaran  
desfigurados algunos casos cuya deformidad se toca, aun en su simple relato.

No ha pensado seguramente el autor de una obra tan meditada, como  
habrá sido la que afecta la reputacion de un hombre distinguido, en los males  
que se siguen a un país como la Nueva Granada, cuyo principal elemento de  
progreso consiste en la buena idea que se tenga de la moralidad de sus habi-  
tantes, al referir hechos que, aun siendo exactos, deberian disimularse, por-  
que estremecen en países que reconocen i adoran en la opinion pública, el su-  
premo tribunal, el santuario de la moral i de la razon, regulador de las socie-  
dades, sin el cual no habria accion mala, ni hecho bueno. Recordaré siempre  
con dolor haber leído en Paris, i lamentaré la intervencion que pueda haber  
tenido algun desavisado compatriota, en la publicacion que se hizo en el  
"Anuario," de acontecimientos que nos bajaban, en el juicio de naciones ci-  
vilizadas, a un nivel mas inferior que el de las hordas goajiras, u hotentotes;  
i es mui sensible que personas distinguidas que suelen venir, encuentren  
sombras de verosimilitud sobre algunos cuentos forjados, mas por la estupi-  
dez que por la malevolencia, aplicado sin prevision a la Nueva Granada;  
i tal puede considerarse el recuerdo, o especie de revelacion que se hace de  
ellos cuando pueden parecer verdades, i cuando no se trata de despertar i en-  
cender la discordia.

Me he detenido demasiado, i tal vez no ha sido lo bastante, para repre-  
sentar al autor del cuaderno, que me fundo en interes patriótico. Lo creo  
animado del mismo sentimiento, i podemos encontrarnos en los medios, como  
los de distintas creencias religiosas, que no niegan sin embargo un Dios.

Aseguraré tambien que obro con imparcialidad, i daré la prueba, mani-  
festando lo único que encontré de disonante con el carácter episcopal i la cir-  
cunspeccion del Sr. Mosquera en aquellas jornadas tan afrentosas para la  
Nueva Granada en 1840, como las que acaban de atravesarse en 1851; i en  
cuanto al interes particular que pueda moverme, i que nunca es tan justifi-  
cable como el interes público, pocas reflexiones bastarán para que se me juz-  
gue esento de él.

Desde que he podido observar los funestos partidos que han mantenido  
a nuestra patria en constante vaiven, he procurado buscar la razon que suele  
repartirse entre ellos, segun los diferentes matices i el jiro mas pronunciado  
que toman las cuestiones que se agitan, para estar por todo lo que crea justo  
i conveniente, i ser contrario a todo lo apasionado i que no ofrezca mejora  
razonable. He sido siempre amigo de los principios liberales, no porque ha-  
ya recibido cosa alguna de la patria, sino por convicciones. Pertener a un  
partido en el lleno de sus creencias, creo que es tanto como abjurar de todo  
principio, considerando a los hombres, con toda su falibilidad, capa-  
zes de representar alguno con perfeccion. En 1840, como liberal, fuí enemi-



go del modo como se quiso administrar la libertad con la revolucion que ponía la obra de las luzes, consagracion i virtudes de tantos hombres ilustres, en manos de algunos jefes que, si bien rebozaban en patriotismo i ardor por la libertad, no eran los mas calculados para encaminar las instituciones al grado de perfeccion que desearan, i sin duda no podrian contrariar las exigencias de los atolondrados que siempre se encuentran en las masas haciendo turba-multa, o no comprendian de lo que se trataba, cuando para escitar el entusiasmo atrevieron a anunciar, sin duda contra su intencion, saqueo i otros desmanes. Si el título de liberal no envuelve el de ser amigo de la razon i la justicia, a la libertad debe dársele otro carácter i otro nombre; era de razon i de justicia improbar i lamentar cierta pretension insensata i exótica que cambió la faz de los acontecimientos del Sur, sobre la cual no debo, ni deberia hacerse mas mencion. En 1851, cuando se representaba la parodia de 1840, cuando debia aflijir a todo amante de su patria ver las aberraciones de algunos, las pasiones de otros, cuando debia contristar la contemplacion de un nublado porvenir; aunque lejos de los acontecimientos, pero siendo liberal sin los excesos que podrian hacer de la libertad un golfo en que liberales i no liberales hubieran de sumergirse, condené en mi corazon, como condené ántes, la misma revolucion que tendia a derrocar el principio de legitimidad, representado en un Gobierno que, como el de 1837, fué la obra de la Nacion desde que recibió el sello del Congreso que la representaba.

Los Jesuitas han sido, en mi opinion, tanto mas inconvenientes desde su entrada a esta ciudad como corporacion, cuanto mas intachables parecian en su conducta individual. Su entrada a favor de una lei equívoca, fué un mal; i su salida atropellada, aunque fuera necesario, fué otro mal. Celebro que se hayan ido; pero habria celebrado que hubiera sido a virtud de otra lei, aunque hubiera sido equívoca tambien. Si he oído hablar en varios lugares contra la Compañía como amenazante por su astucia i tino, no he oído hacer sino mui vagos cargos a los que la componen, individualmente. En Bogotá sé que uno de los Padres anunció anticipadamente un sermón en que, por referencias, desacreditó a la jeneralidad de las mujeres, i este incidente tiene ahora, en lo que puede llamarse glosa de jesuitismo, una retribucion mui grave para las de toda clase, i segun parece, por cuenta i riesgo del autor del cuaderno que ha salido a luz.

Como pudiera suponerseme alguna aspiracion particular, i conviene atajar todo comentario equivocado cuando no se cree capaz a otro de una accion desinteresada, deberé decir: que cuento con la ventaja de no fundar las aspiraciones que pueda tener, en el favor o apoyo ajeno; i no es el Arzobispo de Bogotá, ausente i sin probabilidad de volver pronto a ser influente en el país, en el que hubiera de fundar alguna esperanza, que no sé cual pudiera suponerseme. Ni he sentido, i creo que ni en posicion distinta sentiria tentaciones por la carrera eclesiástica; i por lo ménos que debiera negociarse una independencia personal bien fundada, aun teniendo vocacion, seria por una mitra, que es lo mas a que se llega en la jerarquía eclesiástica entre nosotros.

El Arzobispo de Bogotá me ha merecido siempre estimacion i consideraciones; porque al lado de sus esquisitas prendas personales, que serán apreciadas donde quiera que se conozcan, su saber i virtudes como Prelado están fuera de cuestion, i harán recomendable el clero granadino juzgado por él. Este es todo el interes particular que puede reunirse al que inspira la desgracia, para defenderlo de cargos equivocados, cuando no sean injustos, fundado en la verdad, que no puede haberse desvirtuado en doce años i existiendo muchos testigos. Agregaré que he sido partidario de muchas medidas que afectaban el carácter i poder eclesiásticos, i de que han surjido algunas novedades, como la de desafuero eclesiástico; pero no hasta donde daban lugar al abuso i descomponian lo esencial de la reforma.



El año de 1840 registra escenas torpes i ridículas, que merecen recordarse porque son curiosos algunos de sus pormenores. Sea aquella revolucion el anverso, o sea el reverso de la de 1851, lo cierto es, que la primera parece hecha para dar a conocer hasta dónde puede llegar un partido en su frenesí; i la segunda, para demostrar que todos los partidos son capaces de lo mismo en la ceguedad de las pasiones. Ambas dan por resultado, que se acabó el derecho de tratar el uno al otro de faccioso o de rebelde. Comenzó la de 1840 por causas religiosas en Pasto, se fomentó con quejas, declamaciones, clamores i alborotos en los Congresos, i se coronó con pronunciamientos i hechos de armas, en que eran vencedoras i vencidas, a su vez, las armas del Gobierno.

Cuando la poblacion de Bogotá se consternó por la aproximacion de las tropas que venian de varios puntos del Norte, i en el entusiasmo de muchos liberales solo se veia una invasion para fundar un gobierno de hecho, se improvisaron cuerpos de civiles que hacian el servicio militar; se hizo junta de notables; se mandaron comisionados, i segun se acercaba el peligro se tomaban medidas activas; pero todo por entónces parecia producir mas bien apatía i estupor en los ánimos, que ese brío i heroismo desplegados despues.

El entónces Coronel Neira, hombre de arranques impetuosos, a quien es menester confesarle la buena fe igual al denuedo con que trabajaba por la causa de sostener el Gobierno, honrosa siempre para todo buen ciudadano, sacó a la poblacion de aquel éstasis; i apelo a testigos imparciales, que convendrán en que sin esa chispa eléctrica, el Gobierno se habria entregado despues de la junta de notables, en que un orador de los mas entusiastas i comprometidos ministeriales concluyó su discurso con estas palabras, dirigidas al Jeneral Domingo Caicedo, que ejercia el Poder Ejecutivo: *"Es menester que V. E. reconozca que es llegado el caso de ceder a las circunstancias, o, si se me permite la palabra, nos llevará el diablo."* Al siguiente dia, dos sujetos respetables, uno de ellos Secretario de Estado, salieron a preguntar a nombre del Vicepresidente, a algunas personas de las de mas importancia social, i que pasaban por las mas comprometidas, si seria de su agrado que se nombrara Secretario de Estado, para conjurar aquella tormenta, al ilustrado, distinguido patriota i eminente republicano Dr. Vicente Azuero, que entónces se designaba como el mas a propósito para aquel fin; pero el Coronel Neira habia llegado; un incidente se presentó en el altozano, que hizo eco en un grupo que estaba cerca; la jente se agolpó victoreando al Coronel Neira, i desde aquel dia, que pudo ser un 18 de brumario, comenzó el terror para unos, que era producido, hasta de oír el sonido de las herraduras de cualquier caballo, porque parecia que fuera el del Coronel Neira, i se vigorizó progresivamente el partido moribundo.

En esta época no hubo fosos, ni pasada de parque, ni encierro de personas, ni a la imájen de Jesus Nazareno se habia hecho entrar en campaña; armas prohibidas, estravíos de la razon en tiempos de turbulencia; porque solo así puede esplicarse el empeño de amalgamar las cosas sagradas con las animosidades i enconos de los hombres, sin contar con que estos medios pueden producir en el pueblo falsas ideas sobre el verdadero oficio de la religion, i convertirse en espadas de dos filos, o por lo ménos hacer vacilar las conciencias poco firmes, si no se surten efectos contrarios, nacidos de las sospechas de hipocresía, como cuando Robespierre, al terminar un discurso dirigido a la Divinidad, bajando del anfiteatro, hizo quemar el grupo del ateismo para que el humo i las llamas se esparciesen por los aires.

Bueno es recordar algo mas del estado de la capital en aquellos dias, para que se conozca si el Arzobispo podia tener alguna influencia, ni sobre las campanas que estaban a merced del que las queria hacer sonar, i que por anunciar con ellas la entrada de algun posta, repicaban muchas vezes por de-



rrotas que el partido del Gobierno habia sufrido, sin poder enmendar despues la equivocacion.

Se formó una compañía llamada "de la Union," que asumió todos los poderes públicos, compuesta de jóvenes de los mas resueltos i ardorosos, i aunque de buena educacion, de buenas familias i de principios los mas, se hacian temibles por su violenta exaltacion; solo querian obrar, i toda reflexion que se les hacia era rechazada con las ambigüedades de la sospecha, cuando no sucedia que aseguraran en el cuartel, poniéndole su forniture i fusil, a la persona, por respetable que fuera. Muchos de ellos probaron hasta con su muerte, que su valor i resolucion no consistian en meros anuncios. Dos episodios darán mas completa idea de su exaltacion. La casa que servia de tesorería jeneral, que es la primera de la tercera calle del comercio, del lado izquierdo, yendo ácia el Norte, se encomendó al cuidado de muchos padres de familia, sujetos pazíficos, de alguna edad la mayor parte, que ni con la forniture podia tomárseles como soldados; que se atormentaban mas con la alteracion de sus costumbres domésticas, que con los trastornos públicos; personas que a las diez de la noche se quejaban de las vijilias a que los esponian, i ponderaban las fatigas de la guerra; que apénas oian los pasos de un caballo, el que hacia de centinela se entraba asustado, cerraba la puerta ántes de resolverse a dar un "quién vive," i no se abria si no los llamaba algun conocido por su nombre; i a todo se resignaban por respetos a la compañía de la Union. Noticiados de que aquellos jóvenes se proponian hacer volar el parque (situado en la manzana siguiente), en último caso, causando una esplosion con los proyectiles que estaban dentro, como lo habrian ejecutado, se resolvieron a ir dos de los mas moderados en comision suplicatoria a recabar, cuando no hubiera otra esperanza de evitar aquel recurso extremo, que se les avisara media hora ántes para poderse retirar a sus respectivas casas.

En la casa contigua a la tesorería jeneral se formó un escuadron de comerciantes en que nos alistamos muchos, sin la menor idea de que hubiéramos de rejir con nosotros la ordenanza militar, ni volvernos tropa veterana; pero por el *qué dirán* de entónces, i por el respeto a aquellas potencias, estábamos a las órdenes de un comerciante amigo con todos los que formaban el escuadron; i aunque el tiempo lo pasábamos en festivas reuniones, con un trato franco i familiar, i saliamos solo de vez en cuando con las imprescindibles divisas de ruana i lanza, en el jefe de aquella reunion de amigos influyeron de tal modo una vez las órdenes, instrucciones i sospechas de la compañía de la Union, que hubo de anunciar a uno pasarlo por las armas, porque manifestó que deseaba retirarse a ver a su familia. No lo habria dispuesto, ni obligado que hubiera sido, ni la compañía de la Union se manchó con hechos semejantes; pero todo lo hacia temer.

Los soldados ejercian tambien el poder, i dos de ellos tomaron el nombre del Coronel Neira a quien seria necesario creer loco, o negar sus cualidades para convenir en el atentado que se le suponía; i lo mismo es menester decir del caracterizado sujeto a quien con bastante lijereza quiso atribuírsele la instigacion de hacer asesinar al Dr. Florentino González a nombre del Coronel Neira. Lo cierto fué que los soldados, ostentando enerjía a su manera, con pistolas en los bolsillos, se apoderaron del Dr. González a quien tuvimos que rodear algunos amigos i su hermano, i conducirlo a la Gobernacion; pero aplacando con insinuaciones i súplicas a los soldados. Algunas horas despues, i a favor de un aguacero, lo condujo a su casa el Jeneral Caicedo quien ejercia el Poder Ejecutivo. Por aquella accion, un individuo exaltado reconvino al Jeneral Caicedo, quien le contestó con bastante enojo.

Tal era la omnipotencia de la compañía de la Union, considerada colectiva e individualmente, que en la siguiente jornada de los fosos cuando el



aparato de la campaña fué distinto, se discutió entre algunos, si convendría hacer fuego ácia la casa del Sr. Francisco Montoya en caso de empeñarse una batalla, porque ahí se habia formado una reunion de liberales que léjos de ser de los alcalizados, se interesaban por el órden; pero era precisamente porque en ninguno observaban ese furor que entónces debia animar a todos. El que hacia pacientemente de centinela fué relevado de improviso para conducirlo con la misma forniture que estaba obligado a usar como todos, al lugar en que se encerraban las personas sindicadas de rebeldes. Para que se conozca la moderacion de este ciudadano entónces, solo diré que ni en la fuerza de la moda ha hecho alarde de ser liberal.

El dia de la accion de la Culebrera, 28 de octubre, era tal el sobresalto i ansiedad que reinaba en los habitantes que habian quedado en la ciudad, que si algun audaz, o vagabundo hubiera entrado con aire de triunfo, la habria puesto en turbacion, porque es menester estar en cuenta, que esta fué la primera época de acontecimientos cerca de la capital, cuando apénas se habia encendido el entusiasmo; pero no estaba tan desarrollado como despues.

El Arzobispo pasó en ese dia, como lo hacia en todos los demas, al Colegio de seminarios que entónces estaba en la casa de uno de los ángulos de la plaza, actualmente edificado haciendo parte de la série de columnas: cerca de este edificio estaba lo llamado palacio viejo, que servia de despacho a la Gobernacion, i ahora sirve de oficinas públicas sobre la misma série. En medio de aquella ansiedad i tortura que tan jeneralmente se observaba, se presentaron dos jinetes con sus lanzas i con los caballos sofocados. Toda la jente acudió de tropel a la Gobernacion, que fué a donde se dirijieron aquellos señores, que existen, i pertenecen a la buena sociedad. Muchas personas de distincion que tambien circulaban por aquel lugar afluyeron con el afan de la expectativa al mismo lugar; i fuera inducido por ellas, o por su propia inquietud i curiosidad, el Arzobispo estando ya fuera del Seminario, se dirigió con ellas a la Gobernacion. Por un gran rato no se supo si la noticia habia sido de victoria o de derrota para el Gobierno, i la dilacion angustiaba mas a la multitud que habia quedado en la plaza sin poder entrar. Se les preguntaba con ahinco a los que estaban en el balcon lo que habian traído, o decian aquellos señores. El Dr. Andres Aguilar que hacia de Gobernador, i de quien podria citar algunos rasgos que probarán siempre sus deseos i esfuerzos por conciliar la enerjía que pedia la situacion, i las exigencias ya exajeradas del partido, con sus particulares sentimientos, dijo lo que contenia el oficio llegado del campo de batalla; pero no fué oído, ni entendido, i entónces se dirigió al Arzobispo, para que desde el balcon satisficiera el instante interes de la concurrencia, tal vez porque al Arzobispo prestaria mas atencion la jente que causaba bullicio. El Arzobispo repitió sin comentario ni variacion alguna, lo que habia dicho el Dr. Aguilar, es decir: el contenido del oficio; i sin que por el tono, ni palabra, ni movimiento alguno, pudieran interpretarse las sensaciones que experimentara, i que no entraré a disputar con el autor del cuaderno, sobre si serian de contento i alegría. Sucesivamente iban llegando otros del campo de la Culebrera, i ya con las lanzas teñidas de sangre; pero yo que me encontraba en aquel lugar, con muchas otras personas, no he visto bendicion de lanzas; ni he considerado esto sino como invencion de corrillo; pero pueden haberlo pensado algunos con la mejor buena fe i presentarse como testigos de vista; porque el Arzobispo de Bogotá, como todos los obispos, corresponde con bendicion la salutacion que se le hace de rodillas; i tomando el compas por el círculo, ha podido creer alguno que fuera a la lanza, i no al que estaba de rodillas, que bendecia el Arzobispo. La jente sencilla, llegó a considerar en algunos lugares de Venezuela, bendita la mula en que andaba el Sr. Lazo, por la frecuencia con que tenia que bendecir en los caminos este obispo.



Mas valiera que el Arzobispo no se hubiera encontrado en aquellos momentos cerca de la Gobernacion; pero como todo tiene, hasta la virtud, su ma, derecho i reves, si alguna desgracia hubiera ocurrido en aquellos instantes que pueden evitarse con la presencia de alguna persona de respeto, habria dicho que el Arzobispo yendo con frecuencia cerca de allí, habria podido a estar ausente cuando podia haber sido útil, i aun necesario.

Pasemos a la siguiente jornada de los festejos que fue el domingo 10 de noviembre, llamada gran semana. Redoblado el entusiasmo por el triunfo del partido del Gobierno con el triunfo de la Culebrera, con el cual habia tomado la opinion despues de los últimos sucesos de Pantoja, el pueblo venia del Sur, se disponia a un enfrentamiento sostenido i decisivo. Contando con que la resistencia de las fuerzas enemigas se fundaria en una resolucion tambien firme, se hicieron fosos que rodeaban la plaza para encerrar en aquel recinto el armamento del parque, algunas personas, para quienes se designó lo llamado audiencia, los caballos del escuadron i el pasto; espectáculo que habria sido mas divertido que imponente, si se hubiera declarado un sitio. La divisa de entónces era la imájen de Jesus impresa en papeles pequeños, i se llevaba como escarapela en el sombrero. Parecia que una embriaguez jeneral habia secuestrado la razon, hasta de personas conocidamente moderadas. En todos aquellos dias, i durante todas las escenas que se presentaban, hasta la salida de las fuerzas para el Norte, no dejé de estar en la plaza, presenciando cuanto tenia lugar i haciendo observaciones en compañía de mi estimable i malogrado amigo el Dr. Ulpiano González, que convenia en el fundamento i esactitud de los comentarios a que se prestaban aquellos hechos, i que no es fuera de lugar reproducir ahora, porque la sana lógica es de todos tiempos, como las matemáticas de todas partes: las mismas, con los mismos resultados, si tienen los mismos agentes.

Nuestra principal observacion, fué, que los eclesiásticos que se veian en la pasada de armas, eran los mas religiosos, no recuerdo de qué convento, i otros eclesiásticos que no eran de la primera categoría, como pudiera decirse de un canónigo, o un cura de influencia; sino hombres que, aunque de cualidades i de instruccion, en su modo de comprender la religion, creen que deben intimar la cerrada de las tiendas en dias de fiesta, i otras trivialidades semejantes; i que en todo aquello no llegamos a ver al Arzobispo, ni escitando, ni armando, ni bendiciendo armas, circunstancia que debe considerarse junto con esta escena harto peregrina, i diria risible, si no se hubiera mezclado en ella a la Divinidad. Un eclesiástico candoroso, sano, de ménos trato social que instruccion, en fin, un santo varon, estaba recién llegado en aquellos dias, i en la procesion que se hizo de algunas imájenes, presidió el paso de la Virgen que seguia al de Jesus Nazareno. Yo estaba con aquel amigo ya citado en el altozano, i no solo recuerdo sino que apunté desde entónces lo que ví i oí. Exhortaba con fervor al séquito, que aunque se componia en la mayor parte de jente del pueblo, formaba una masa considerable. Nombraba los jefes contrarios, diciendo: que no eran esos que se conocian con tales nombres; sino *pecados mortales*, contra quienes era necesario armarse, hasta los clérigos: *aunque se oponga el Sr. Arzobispo*, decia, porque es por defender la religion &c.<sup>a</sup> La concurrencia lloraba, i aquel pastor les decia: espérense ustedes, no lloren todavía, porque voi a tocar una pasion dominante que le conozco a nuestro Señor!..... que es su amor a María Santísima; por cuya razon me gusta mas este paso, que aquel. Siguió en este sentido, i con el mismo lenguaje su discurso, hasta que en un acceso de enerjía, figurándose dando sablazos a aquellos herejes, fué interrumpido con un terror glacial por el estrépito que hizo un árbol de pólvora que se quemó en el convento de la Concepcion, por una fiesta de iglesia; i trémulo entónces preguntó, "si seria



aparte alguna cosa de cuidado." Pues bien; si el Arzobispo dirigia o aconsejaba ciertas operaciones; ¿conocia tan poco a su jente, para echar mano de una bandera como el que queda suficientemente bosquejado, habiendo otros de serenos Gobierno, de talento, de ilustracion, de palabra i de influencia, que por lo menos hubieran dirigido los movimientos con acierto i finura, como el distinguido eclesiastico Dr. Salvedra, que vimos entónces; pero justicia hecha, en materia moral, al recomendable Dr. Herran, cuyo hermano estaba comulgando con los santos, otros eclesiásticos de distincion i bellas prendas, como el Sr. Carrero, Riano, Beltrán, Jiménez, &c. &c. ¿a ninguno de estos se vió manifestar, ¿seria distraccion u olvido del Arzobispo, hablar a estos señores? Les habló u no les habló, i en esto no cabe motivo. No les habló, puesto que no habido muchas ocasiones de haberse declarado; luego así porque el Arzobispo conoció que aquello era malo; i no habria de soltar palabras, encargando a quienes no le guardarian el secreto en cualquiera posicion o circunstancia. Les habló i se negaron, puesto que no lo hicieron, luego lo manifestaron al Arzobispo que obraba mal, i el Arzobispo apelaria a los que se prestaban como instrumentos; i ¿se atreverá a decir alguno, que el Arzobispo tiene la estulticia i falta de prevision que supone la terquedad para obrar aunque le tacharan? ¿Podria el Arzobispo haber contenido las manifestaciones de toda una poblacion desbordada, cuando el 13 de junio de 1848, en tiempo sereno, no le fué fácil evitar lo que sucedió siendo su hermano Presidente? Mui reciente estaba la eleccion del Jeneral Mosquera tambien, cuando él mismo públicamente hizo retirar la guardia que servia de séquito de honor al paso de Jesus Nazareno; i aunque hubiera de decirse que aquel fué un acto que no pudo conocer anticipadamente el Arzobispo, habria sido cosa mui natural que supiera el Jeneral Mosquera lo útil que habia sido aquella procesion al Arzobispo, i a él consiguientemente, puesto que se dice que trabajaba para ámbos, i bien se habria mirado entónces de hacer lo que hizo, aun que no por lo futuro, al ménos por lo pasado.

Para hombres sedientos de sangre, dominados por instintos de destruccion i ferocidad, i con necesidad de venganzas como se supone al Arzobispo de Bogotá, ninguna ocasion mas propicia que esa semana de frenesí cuando se encerraron muchas personas, algunas de ellas prominentes, que el pueblo en su ofuscacion habia señalado como objeto de odio, en quienes debian vengarse el mal i el insulto que ya no se consideraban inferidos al Gobierno sino a la capital. Nada mas fácil que haber encendido un rumor, promovido un tumulto, i el borron de cualquiera atrocidad habria caido sobre alguna de las compañías o personas que se mostraban a cual mas exaltadas. Resuelto lo principal, el disfraz era un apéndice. Una palabra del Arzobispo en aquellas circunstancias, habria producido mas de lo que en el Arzobispo de Cantorbery aquella esclamacion de Jorje IV. Nada sucedió, i esto honrará siempre a los exaltados de entónces, particularmente a la compañía de la Union que siguió despues a la compañía del Norte.

Cuando se hacian esfuerzos para que no se sacrificara a un militar de algun mérito i graduacion, cuyos comprometimientos eran mas escusables por la distancia a que se hallaba de la residencia del Gobierno, me encontraba frecuentemente con el Sr. José Vicente Martínez, por quien sabia lo que se adelantaba en esta solicitud; i manifestando al Sr. Martínez que el mismo interes merecia el Sr. José Azuero teniendo causas puramente políticas, cuya escepcion seria escandalosa, me contestó el Sr. Martínez citando al Dr. R. Chyne como testigo i colaborador de los pasos que se daban; que hubieron de perder toda esperanza, cuando las insinuaciones del Arzobispo se habian recibido como muestras de poco interes por la consolidacion del orden, i que se habia alegado la solicitud que en favor del uno garantizaba las vidas de



otros, la cual no se versaba en favor de aquel. Cito esto, no porque me plazca en recorrer páginas de luto, pues hasta la noticia de una revolución bularia me hace creer que la razón está todavía en su infancia, sino porque en ocasión hábil i sin interés particular manifestó el Sr. Afre, viniendo yendo su dicho en persona que existe.

Se ha citado ese grande i sublime ejemplo de abnegación del Sr. Arzobispo de Paris, para increpar al de Bogotá el no imitarlo, pero en ocasiones idénticas.

Es menester saber lo que es el pueblo frances, i particularmente cómo se siente en tiempo sereno, i en tiempo de turbulencias; cómo se desenvuelve, cómo se desarrollan las mas violentas revoluciones, lo mismo que la magia mágica de aplacarlas algunas veces; i tambien qué cosa son barricadas, porque alguno creerá tal vez que son púlpitos o tribunas. Si todo esto se conociera, podrian hacerse justas apreciaciones, i se convencerian de que ninguna de aquellas escenas puede parodiarse en ninguna de nuestras Repúblicas. En primer lugar, el frances de cualquiera categoría es accesible a toda persona, sea de la clase que fuere, cuando encuentra urbanidad i miramientos; se humilla i se honra pidiendo perdon por ofendido o irritado que se encuentre, si el estilo es cortés i las insinuaciones razonables del que se dirige a él. Baste decir que aun en el populoso i turbulento barrio de San Antonio son mui raros en la plebe ciertos lanzes que en nuestra buena sociedad han solido pasar, por desgracia, como de buen tono. Tengo que permitirme aquí una digresion por las consideraciones que nos contristan allá a algunos granadinos, haciendo comparaciones con una fracción de nuestra juventud, en quien luciria tanto aquella civilidad i cultura, como sus ventajosas i brillantes disposiciones. El insulto, la chocarrería, el sarcasmo, la maledicencia, el fundar en el ceño la importancia personal, el ocuparse hasta de los defectos de los demas; el comenzar una cuestion con acritud, o dañarla con diatribas; el apelar a burlas de truhanería a falta de recursos mentales, se toman como signos de pobreza de entendimiento, de vulgaridad i zotería; i por ellos se califica a la persona como se califica algun artículo por un conocedor práctico, declarándolo despreciable o admisible. Tan comedido con los demas, como delicado con lo que considera que le es debido en reciprocidad, es un individuo de aquella nacion mas admirable por el pulimento, estructura i filosofía de su civilizacion, que por las grandezas que reúne. Ahí gobierna el buen sentido.

En medio de las apariencias de libertinaje que ofrece Paris, el respeto por la relijion i sus ministros, es digno de alabanza i edificante. La relijion no sirve de juguete ni de escamoteo; i el sacerdote, como el militar, como el magistrado, como el de toda profesion, son lo que deben ser. ¿Cuánto no seria pues, el amor i acatamiento por un prelado lleno de finura, de virtud, de majestad, i hasta de gallardía, como el señor Afre? Las manifestaciones que recibia cuando daba la bendicion inaugural al árbol de la libertad que se planteaba en algunos lugares, lo acreditaban bien. I si un particular es acogido en los puestos de tropa, protegido i acompañado en ocasiones de peligro, ¿qué otra cosa debia esperar un hombre atento i respetable, querido i venerado como aquel? Léjos de él la idea de que habia de perecer, i del desgraciado que disparó desde una ventana su fusil, que la bala hubiera de causar tan lamentable pérdida, i la accion del Sr. Afre no será por esto ménos grande.

Las asonadas se promueven reuniéndose la jente acalorada públicamente en clubs o en los lugares mas concurridos, i aquellos numerosos grupos que representan la poblacion entera en porciones detenidas a poca distancia unas de otras, se aumentan de un modo prodijioso; i sin embargo no ofrecen el menor peligro; ménos en la última asonada del 4 de diciembre, que fué escepcional, i precisamente la confianza con que se contaba, aumentó el número de vícti-



aparece en la reunion hai uno o mas oradores, que aunque sean bluzas, i el ha sido siempre distinguida, se les atiende, i se entra en discusion con ellos, con tanta calma con tanto ardor como civilidad. Segun el efecto que producen, se calma la asonada, siguiendo cada uno pazíficamente a su deber. Los desordenes de los grupos fracciones de exaltados que van a reunir, se calman cantando himnos patrióticos que entusiasman, i se despliegan a batirse con la tropa, o a hacer peticiones tumultuarias, en todo caso la confianza en el buen sentido del pueblo, es tan bien fundada, que puede valer, i por lo regular jóvenes de la escuela política, para manejar a la multitud, para que se conserve el orden que siempre reina en el movimiento. Vease, pues, si hai razon para no temer de un pueblo como el parisense, ni en sus desbordes. El Arzobispo de Paris subió a la eminencia que formaba una barricada, con su rama de olivo, i el fuego cesó en el acto; pero de repente un tiro escapado de una ventana, con que ningun partido ni persona alguna se resuelve a cargar, aunque fuera en el aciago momento de un combate, escogió aquella ilustre víctima. La asonada no proclamaba principio alguno; era de desorganizacion social, i necesitaba todo jénero de sacrificio para contenerla. En las tremendas jornadas del 24 de febrero, 17 de marzo i 15 de mayo, el Arzobispo no se presentó, i en la del 17 de marzo hubo muchos clérigos, particularmente irlandeses, mezclados en la inmensa procesion, divisados con sus cintas, i a nadie le ocurrió imputar al Arzobispo indiferencia ni complicidad: un hecho puede probar mas que muchas razones lo que me he atrevido a asegurar, fundado tambien en relatos fidedignos, que fué obra de una fatal casualidad la muerte del Arzobispo de Paris. A Lamartine, porque se opuso a que la bandera roja se adoptara como pabellon nacional, se le dirijieron reproches amargos, i se le amenazó con pistolas: él cruzó los brazos para que le dispararan, i despues de su discurso, lloraron de enternecimiento los mismos que lo amenazaron. Por querido que fuera, desde entonces Lamartine no lo era mas que el Sr. Afre.

Veamos si ha llegado el caso de que el Arzobispo de Bogotá tuviera i rehusara la ocasion de hacer otro tanto. ¿Se han presentado combates dentro de la poblacion? ¿Se ha creido necesario que el Arzobispo saliera al campo a dirijir la palabra a escuadrones i soldadesca que, fuera de las voces de mando, o la de sus jefes, no entienden otras? I habiéndose improvisado un combate dentro de la ciudad, ¿cuál punto conspícuo, i un tanto libre del peligro de los fuegos, se tomara como barricada? El altozano seria barrido por la artillería, i mas por la fusilería: la torre de la Catedral que podria tomarse como remedo de barricada, seria un escondite mas bien. Barricada, segun lo que recuerdo, es una especie de muralla que se forma amontonando piedras para cubrir el paso de la tropa en algunos puntos principales de ataque i tiene solo por los lados salidas para asomarse la jente que ataca de ahí, i que se pone luego al abrigo; i como todo el objeto de la tropa es atacar i destruir la barricada, se trata de hacer firme i elevada. Segun la priesa, viene a ser un parapeto, calculando que llene el mismo objeto, formado de cuanto se viene a la mano, sin escusar coches u ómnibus que pasan. Si un emisario de las fuerzas que atacan puede llegar a la cima, i logra hacerse reconocer, no se negará que la disposicion de aquel aparato ofrece facilidades en muchos casos, i peligros en algunos. La materialidad de esta esplicacion no es porque el autor o autores del cuaderno la necesiten, ni porque crea que han obrado maliciosamente, sino porque la alusion que se ha hecho es mui sucinta para que algunos de nuestros compatriotas, particularmente los de fuera de la capital, se penetren de la esactitud del cargo. No se negará que hai jente en algunos pueblos que, si oyeran decir a una persona, cuyo exterior siquiera indicara alguna importancia, que, siendo en la Nueva Granada un foso lo corres-



pondiente a una barricada en Paris, produciria los mismos efectos el meterse en un foso, como subirse a una barricada; se convenceria completamente, y estas consideraciones son las que me han inducido a ser tal vez importuno en una explicacion que no se dirige a los autores del cuaderno, ni a toda clase de personas.

Son lamentables los inconvenientes que ofrece a un narrador de buena fe i bien intencionado, el dar lugar a algun resentimiento o a alguna pasion; aun en el mas trillado raciocinio: las contradicciones deben serle muy penosas, como al que se ha acostumbrado a mentir le será el que le falte la memoria cuando mas la necesite. Si este lleva consigo el castigo de no ser creído, ni cuando debiera serlo, aquel está espuesto a perder el mérito de una obra que lo recomendaria, si no se hubiera deslustrado con malas pinceladas. ¡Cuántas veces vienen acontecimientos inesperados a resolver dudas i terminar cuestiones que se han resistido a los mayores razonamientos i mas verídicos testimonios!

El supremo regulador de todo lo creado, en la obra que no ha sometido todavía a los sentidos e inteligencia humana, parece que hace jirar con el mismo concierto i armonía con que los planetas funcionan en la naturaleza, aquellos poderes que reconocemos, que gobiernan el universo, i que no han sido inventados por los hombres, como la justicia, la razon, la verdad, que tantas veces se nos presentan desnudos de todo adorno i envueltos en los acontecimientos que vienen a ofrecer coincidencia.

Pensemos en las dos épocas en que la República ha sufrido bruscos sacudimientos.

Al Arzobispo de Bogotá se le imputa en parte la última revolucion, no con razones activas, sino negativas, por cuanto no exhortó en contrario; i del mismo modo se obraba en 1840 con el Jeneral Francisco de P. Santander, estando libre de los acontecimientos que habian estallado. Aquel hombre ilustre, ornamento de la libertad i representante de la verdadera democracia, murió inocente de la revolucion que se le imputaba. El astro de la justicia alumbró para su memoria, como alumbrará siempre para el inocente, llegado su turno.

Al Dr. Francisco Soto lo juzgaban atizador de la revolucion, i le suponian otros defectos, algunos espíritus menguados a quienes no les es dado pasar de lo material, i que juzgando a los demas por su pequeñez, no alcanzan a comprender que puedan haber tantas virtudes, i de tan gran tamaño, en un solo hombre. El Dr. Soto manifestó con la elocuencia de los hechos lo contrario, cuando encargado de dar su dictámen, como Consejero de Estado, hallándose todo el país dislocado, i las ventajas todas aparentemente en favor del partido liberal, solicitaba la enmienda que debía efectuarse; pero viniendo de la Administracion que con este mismo hecho manifestaba acatar, sin embargo de que para el Dr. Francisco Soto tenia mayor valor que para la jeneralidad, en fuerza de su instintiva probidad i acrisolado patriotismo, la circunstancia de la entrada del Jeneral Flóres a Pasto, que debemos cubrir con el olvido.

¿Por qué no podia encontrarse el Arzobispo de Bogoiá en igual predicamento, teniendo que obedecer en silencio a la corriente de los acontecimientos en que involuntariamente se viera envuelto, despues de no haber sacado fruto de las reflexiones que hiciera? El buen criterio pide hechos o vehementes indicios en graves acusaciones, i estos podrian traerse de la revolucion de 1840, en que el Arzobispo pudo haber obrado de distinto modo. Era i tenia que ser amigo del Gobierno, su hermano obraba activamente, i en cada funcion de armas, como por encantamiento, se apostaba la suerte íntegra del partido del Gobierno, porque la crisis absoluta i decisiva era evidente para todos. El



Arzobispo, que habria despertado al pueblo de aquel letargo ántes del 28 de octubre, con su báculo por las calles, de un modo mas poderoso i trascendental que lo hizo el Coronel Neira con su lanza i los húzaras, no ajitó ninguna revolución; i el Arzobispo de Bogotá es hermano del Presidente bajo cuya Administración se sancionó la lei de libertad de cultos, i la abolicion de diezmos, que tanto afectaban el carácter e influencia sacerdotal; pero al Arzobispo de Bogotá no la considera hasta fuera de las condiciones de la especie humana, porque no se le quita otros privilejios, o no le es lícito enfermarse; i esta injusticia, que no puede cometerse aisladamente, sino comprendiendo en ella a dos profesiones aliadas, a quienes se les supone falsedad en su aseveracion, va a parar a un resultado manifiesto. El Arzobispo de Bogotá, se dice, queria esperar en Villeta el desenlaze de la expedicion del Jeneral Flóres, como último atrincheramiento i esperanza del partido conservador ya vencido: esperaba, pues, los corolarios de la expedicion, porque apénas eran inferencias, aunque bien fundadas, las que habia contra la Nueva Granada; pero nadie puede decir que en contra, o en favor de determinado partido; i el Arzobispo de Bogotá, que habria recibido en Cartajena mas pronto esta noticia, en donde se habria puesto acubierto de la conmocion que causara en la capital, de donde habia salido con la humildad de un espulsado, esperaba en Villeta los efectos de la indignacion que naturalmente habria causado el suceso. El Arzobispo contaba sin duda con influencia en el destierro, i no la tenia en 1842 en que se le supone dominando, i al mismo tiempo temiendo un fallo desfavorable, debido a su poca influencia, cuando no acusó la publicacion en que se le hacian cargos, única prueba que se da de su certidumbre, en vez de citar testigos; de manera que el que no acuse algun cargo hecho por la prensa, se declara convicto i confeso. No estoi de acuerdo.

En todo lo que se increpa al Arzobispo de Bogotá, que es el no haber obrado, encuentro, si no me equivoco, algo de la independencia relijiosa que se ha proclamado, i que si pudiera establecerse dentro de límites razonables, seria la mejor solucion de muchas cuestiones complicadas; pero la propension a dar la última mano a una obra, aun ántes de comenzarla, conduciria a tantas dificultades i desbarros, que acaso la fraccion se convertiria en el todo.

Las consecuencias de las revoluciones son tal vez mas graves por los daños que producen en lo moral, que por la desolacion, la horfandad, i todos los desastres que debieran tomarse como monumentos de dolor para impedir su repeticion.

El triunfo de la revolucion de 1840 fué fecundo en desaciertos i menzugas, que deberian taparse con triste velo. Venida innecesaria de una compañía que tarde o temprano habria de causar a muchos la pena de su estrañamiento; medidas de seguridad; solicitud de tutoría estranjera, i tanta sangre derramada, mucha de ella, sangre preciosa, de la que sirvió a la patria en mejores tiempos.

No conozco cuál sea la jeneracion, lejitima o bastarda, que se le atribuya a la de 1851, aunque sí consuela un tanto el ver que el buen sentido ha sacado, en esta vez, algun provecho de aquellos acontecimientos, que ¡ojalá se corone con la magnanimidad i la cordura! Pero si le perteneciesen a esta, como pretenden algunos, ciertas ideas de comunismo que circulan en toda su crudez, me permito decir, aunque mi opinion valga como la de uno de tantos, que en su carácter de utopías esceden a los mas grotescos i degradantes desvaríos que pueden desacreditar el entendimiento humano. No soi hombre capaz de un profundo análisis en esta como en ninguna otra materia; i tendré que valerme de argumentos de bulto, no siéndome fácil usar de razonamientos científicos i perentorios. El lugar en que han nacido i se han desarrollado estas doctrinas, es el que se prefiere i se busca, no tanto porque sea



la imájen del paraíso en donde se haya hecho de la vida un viaje placentero de permanentes i variadas satisfacciones, sino porque es en donde mas respeto, o mejor dicho, mas veneracion se tiene por la propiedad, i en donde la dignidad individual, en materia de posesion, se hace consistir en deberlo todo a la intelijencia i esfuerzos propios i lejítimos. Comunistas de todo corazon como Burbés, que buscan la perfeccion social en la realidad de los delirios de Platon, comunistas que solo en la torpeza de la forma, pero nunca en el principio de bondad que dispensa un tanto el fondo, podrian planearse, porque Burbés comenzó por repartir cuanto tenia entre los que consideró necesitados; i tuvo que palpar el error, aun en lo que tendria de hermoso ese bello ideal, porque de distributor pasó a la condicion de partícipe; comunistas como este i otros, que solo censuran en el poderoso el abusar de la situacion del pobre, para sacar partido de la desgracia, i atesorar, desentendiéndose con inhumano desden del imposibilitado, que solo puede contar con los recursos de la beneficencia para vivir; comunistas que se escándecen de que una infeliz mujer de Paris esté empleada catorce horas por un franco, en una obra que le ha de valer al empresario que la ocupa diez o veinte; comunistas cuyo símbolo de fe consiste en adquirir i procurar, por los medios regulares i lejítimos, i con los elementos de la intelijencia i el trabajo, lo que está por adquirirse, que no es por cierto lo que ya otros han adquirido; comunistas que se ofenden de que se crea que sus doctrinas son de rapacidad, porque este jénero de comunismo solo se conoce como teorías divertidas, o asuntos de representaciones de *Vaudeville*, tendrian entre nosotros, en donde no se ven esas desproporciones en la fortuna, ni desnivel en los medios de adquirir, ni esos extremos de abundancia o pobreza, mui infelices remedos; comunistas de tal temple, i aun de los mas desaforados, aplican a los que toman en serio que el comunismo es estafa, el cuento de un viajero que referia a un crédulo, fácil de embaucar, que habia visto en lugares distantes no conocidos, montañas de azúcar, i en ciertos mares, pejes que volaban; i el oyente, no queriendo permitir que se le supusiera tan cándido, dijo: que lo de las montañas de azúcar no tenia nada de extraño; pero que pejes que volaran era cosa del todo imposible.

Aunque la verdad sea para algunos amarga, no creo que haya espíritus apocados i bastardos, que se ofendan o irriten porque se defienda al que se encuentra ausente, i acusado sin razon i sin objeto, por mas que se lastimen las heridas en que se pretenda que tiene parte, o los intereses de partido, que nunca son buenas razones para improbar el que se diga lo que se siente i se piense, mucho ménos en una República esencialmente liberal, en que yo quisiera ver tambien algunos elementos morales de la de Francia, en donde hasta en los infaustos dias del 4, 5 i 6 de diciembre, para manifestar los ciudadanos que nadie podria quitar nunca el derecho de espresarse, decian que les quedaba todavía la libertad de guardar silencio hasta que conviniera. En todo caso quiero ser juzgado por aquellos que, aunque parezca que tienen regada la ponzoña en toda el alma, puedan discernir como racionales, i tengan nobleza en el corazon.

Para evitar averiguaciones sobre el verdadero i único responsable de esta publicacion, en que, lejos de haberse pensado ofender a alguno, i solo se ha consultado la imparcialidad, he creído que debo firmarla.

Bogotá, noviembre de 1852.

HIPÓLITO A. PÉREZ.



# UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Patrimonial